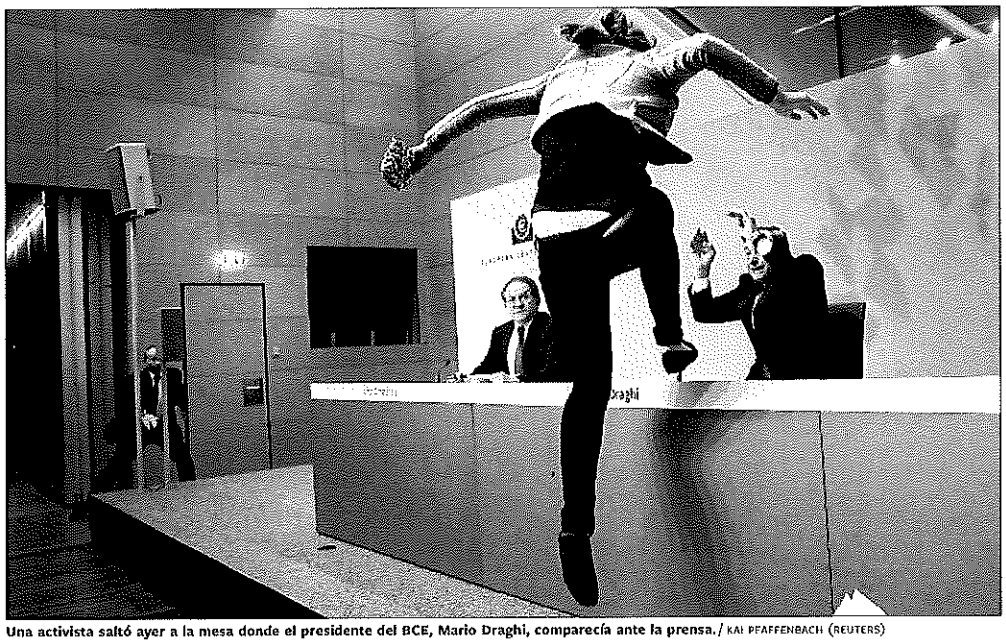

Una activista saltó ayer a la mesa donde el presidente del BCE, Mario Draghi, comparecía ante la prensa. / KAI PFAFFENBACH (REUTERS)

Draghi pide a España otra reforma laboral a unos meses de las elecciones

El Banco Central asegura que la investigación sobre los avales públicos por los créditos fiscales a entidades españolas "no provocará una nueva crisis"

CLAUDI PÉREZ
Fráncfort

El indisimulado optimismo del Gobierno sobre la recuperación y la creación de empleo a unos meses vista de las elecciones no acaba de encontrar el eco esperado en las instituciones europeas. España es el ejemplo en Bruselas, Fráncfort y Berlín por las reformas aprobadas, pero con la boca pequeña. Algunas de las grandes cifras económicas se resisten a mejorar y hacen imposibles las alegrías más allá de ese certificado de buena conducta en lo relativo a las medidas estructurales.

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, aseguró en marzo que con las cifras de paro en la mano no se puede "decirle a la gente que la crisis se ha acabado". En estos días de intemperie en los que la situación económica lo tiñe todo de ganadores y perdedores, también Fráncfort se resiste a proclamar el fin de la crisis para España. El jefe del Banco Central Europeo, Mario Draghi, dejó ayer un nuevo elogio envenenado para Madrid. Aseguró que España "ha hecho incuestionables progresos", entre los que destacó la creación de medio millón de empleos desde finales de 2013. Pero, a renglón seguido, reclamó una nueva reforma laboral, que sería la cuarta desde mayo de 2010, la tercera del PP.

Draghi pidió "acciones adicionales" en lo relativo a las políticas de empleo y, sobre todo, "la reducción de la aún elevada dualidad" en el mercado laboral "para hacer sostenible la reactivación del empleo". España ha abaratado ya con claridad el coste del despido. Ha puesto en marcha todo tipo de subvenciones a la contratación. No queda mucho más por hacer. De las palabras de Draghi se desprende que el BCE estaría a favor de ensayar con España el denominado contrato único, algo que no se ha atrevido a aplicar ningún otro país. Todo ello, a ocho meses escasos de las elecciones.

Esa dualidad es el eufemismo en boga para describir la enorme brecha que existe entre los trabajadores temporales y los indefinidos, muy superior en España que en el resto de Europa, y que provoca tremendos daños colaterales: menor estabilidad y trabajos en general más precarios, con empleados menos formados, en los que las empresas tienen menos interés en invertir. La tasa de temporalidad española se sitúa en el 24%. El subempleo asciende al 12,5%. Uno de cada seis empleos es a tiempo parcial. Y los nuevos contratos, como contó el propio Draghi a fines de 2014, se hacen con "sueldos de los ochenta".

España se coló en una rueda de prensa de transición, tras el arranque hace apenas un mes de las compras de deuda a gran escala por parte del BCE, en medio de las negociaciones con Grecia y, en fin, con una recuperación que va echando raíces tímidamente.

Draghi dejó ese recado sobre el mercado de trabajo —"países que tenían tasas de paro superiores al 20% en crisis anteriores no deberían tener dudas a la hora de aplicar ambiciosas reformas estructurales"—, pero, a cambio, tranquilizó al sector financiero, en la mejor tradición de los banqueros centrales: mano dura en el mercado laboral y guante de seda con los bancos. Preguntado por la investigación de Bruselas sobre los avales públicos —en países como España o Grecia— para los créditos fiscales, que podrían ser ayudas de Estado ilegales, se mostró confiado en "la profesionalidad" de las instituciones involucradas en ese caso. "No provocarán una nueva crisis bancaria", zanjó sin dar más detalles.

Draghi sobrevoló por los asuntos más delicados de la agenda del BCE, excepto en un caso. Frente a las voces de los ortodoxos que piden ya la retirada o la desaceleración del programa de compra de deuda (60.000 millones mensuales al menos hasta septiembre de 2016 por el riesgo de deflación), mostró su sorpresa por la aparición de ese debate cuando el QE europeo lleva apenas unas semanas en marcha. "Es como si alguien decide correr un maratón y al primer paso se pregunta si va a acabar la carrera", criticó.

> "Los riesgos siguen ahí, pero han disminuido", dice el presidente del BCE

Los riesgos siguen ahí, "pero han disminuido", indicó, por la devaluación del euro, el abaratamiento del petróleo y la política monetaria ultraexpansiva. Entre los riesgos, el más inminente es Grecia. Pero ahí Draghi sigue en sus trece: el BCE no ayudará a Atenas hasta que no esté claro que el programa actual va a concluir satisfactoriamente. La supervivencia a corto plazo de Grecia depende de Draghi. Cualquier decisión sobre la liquidez de emergencia podría precipitar las cosas.

Ese poder en manos de Fráncfort no gusta a todo el mundo por igual: "Acabad con la dictadura del BCE", gritó ayer una joven que fue capaz de burlar las medidas de seguridad e interrumpir la rueda de prensa, en una protesta reivindicada por el colectivo feminista Femen.

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW